

La modernidad de la educación y opción sexual de libertad total. Lo queer

Los Inicios de la construcción teórica. Lo queer

Existe un cierto consenso sobre los inicios del concepto *“teoría queer”* que se pone de manifiesto en los escritos de Teresa de Lauretis a principios de la década de *los noventa*, corriente a la que se suman otr@s profesionales, que son referentes en los trabajos y estudios denominados postfeministas, como: Gloria Anzaldúa, Eve Kosofsky Sedgwick, Judith Butler, Michael Warner, José Esteban Muñoz, Beatriz Preciado y Diana Maffia.

Los movimientos queer tienen soporte en los feminismos y lesbianismos

El movimiento LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales) que ven la necesidad de ir modulando un nuevo modelo más integrador y generalizador. Los *queers* están distanciados del feminismo tradicional, tanto americano como europeo, que había tenido un gran auge en los años 80 y que había dado soporte y cobijo a los movimiento de gays y lesbianas fundamentalmente.

Esa primera etapa del feminismo en la que se planteaba la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres, centrándose en la lucha por los derechos de la mujer en igualdad con los hombres. Más tarde, aparece el denominado feminismo de la diferencia que amplía sus objetivos a las diferencias relacionadas con sexualidad y género. El feminismo de la diferencia da una mayor importancia al cuerpo con independencia de la asignación cultural impuesta por el patriarcado, como sería la asignación del género. En 1970, surgen grupos de feministas lesbianas que se hacen visibles en su protesta por haber sido excluidas en el *Segundo Congreso para la Unidad de las Mujeres*, en Nueva York. El feminismo de la diferencia diverge del feminismo de la igualdad, pues éste considera que la masculinidad y la feminidad son roles de género construidos socialmente con los que hay que acabar.

UN NUEVO PLANTEAMIENTO PERSONAL Y DE CIUDADANÍA

La teoría *queer*, con su interés por las implicaciones de sexualidad y género, se ha dedicado sobre todo a la exploración de estas implicaciones en términos de identidad. Pero se trata de hipótesis abiertas sobre las que se está trabajando desde distintas áreas del conocimiento y sobre las que todavía no se ha podido vislumbrar un consenso por su cuestionamiento global del concepto de identidad, construido a lo largo de la historia. La

naturaleza provisional de la *identidad queer* implica una amplia discusión sobre la definición del adjetivo *queer*.

Término que se viene traduciendo al castellano, dada su procedencia anglosajona, como «raro» para designar a todo tipo de sexualidades que no se ajustan a la «normalidad» (heterosexualidad). Como movimiento surgió en los años noventa en el seno de la comunidad gay y lesbiana de los Estados Unidos. En el siglo XX, el término fue utilizado en el argot homosexual neoyorquino convirtiéndose en una categoría de auto-identificación dentro del marco de una práctica de orgullo (Dorlin, 2009: 91). La “teoría *queer*” aparece como una crítica al pensamiento feminista en su concepción del sujeto “mujeres”.

Diferenciación entre la identidad de género y la identidad sexual, la educación y procesos de socialización

Cuando alguien se define como *queer*, es imposible deducir su género. Teresa De Lauretis, que fue la primera en emplear esa palabra para describir su proyecto teórico, esperaba que tuviera aplicaciones iguales para la sexualidad y la raza, la clase y otras categorías. Sin embargo, fuera de los ámbitos universitarios, cuando el término *queer* se refiere a la sexualidad, es más frecuentemente un sinónimo de *gay* y *lesbiana*, a veces de *gay*, *lesbiana* y *bisexual* y con menos frecuencia de *gay*, *lesbiana*, *bisexual* y *transexual*.

La traducción de este adjetivo sería extraño; original; misterioso o indispuerto. Lo raro. Ser raro-rara. Como fenómeno minoritario y relativamente reciente se las podría definir como personas raras, es decir, no se ajustan a los modelos sociales que se han venido sustanciando para la mayoría de la población con estereotipos fijados por las identidades de género y sexo-genero.

La sexopolítica es una de las formas dominantes de la acción biopolítica en el capitalismo contemporáneo. Con ella el sexo (los órganos llamados « sexuales », las prácticas sexuales y también los códigos de la masculinidad y de la feminidad, las identidades sexuales normales y desviadas) forma parte de los cálculos del poder, haciendo de los discursos sobre el sexo y de las tecnologías de normalización de las identidades sexuales un agente de control sobre la vida (B. Preciado. 2003).

En la teoría sexo-género la importancia se sitúa en el pacto social denunciado por el movimiento feminista contemporáneo. Pacto social que lleva implícito la desigualdad entre hombres y mujeres no solo por la diferenciación biológica entre los sexos sino por la diferenciación en la posición social que se reserva a cada uno de los sexos. La diferenciación social construida se transmite por la educación y los procesos de socialización de las personas. Ello genera el mantenimiento de las desigualdades en la estructura social determinando un modelo de sociedad androcéntrico con dominio de los varones sobre las mujeres, a los que se les considera el centro del universo; las mujeres quedan ocultas (invisibles) en su papel individual y social. Partiendo de estas premisas, los análisis de la sociedad han venido siendo análisis sexistas o con una carga de sexismo determinante y denunciados por el feminismo desde el siglo XX.

Importancia determinante tienen los procesos de socialización sexista que llevan implícita la educación y el modelo educacional impuesto en las

sociedades modernas. Se transmiten los roles establecidos y se generan estereotipos específicos para el hombre y la mujer. A partir de este esquema de las sociedades androcéntricas y sexistas impuestas por el capitalismo se establecen los sistemas de producción y consumo en la economía, la política, la cultura, las relaciones sociales, etc.

Desde un planteamiento filosófico que analiza el denominado contrato social desde su génesis, su formulación por Rousseau y su permanencia hasta nuestros días, redefinen y denominan “Contrato Heterosexual” en función de las relaciones de las personas a las que se presupone que afecta, con independencia de su aceptación individual o no. Se da por hecho que existen por convenciones sociales que se han venido manteniendo durante años. *La heterosexualidad recubre completamente la noción de contrato social. Pero, ¿qué es la heterosexualidad? Como palabra, no existía antes de que se hablara de homosexualidad a comienzos del siglo XX y, en Alemania, a finales del XIX. No ha existido más que como su contrapartida. La heterosexualidad caía tan por su propio peso que ni siquiera tenía nombre. Era la norma social. Es el contrato social. Es un régimen político. Los juristas no la llamarían una institución o, por decirlo de otro modo, la heterosexualidad en cuanto institución no tiene existencia jurídica. Los antropólogos, los etnólogos, los sociólogos la perciben quizás como una institución, pero una institución de la que no se habla, de la que no se escribe. Porque hay un presupuesto, un estar-ya-ahí, de lo social antes de lo social; la existencia de dos (¿por qué dos?) grupos artificialmente distintos, los hombres y las mujeres. Los “hombres” entran en el orden social como seres ya socializados, las “mujeres” permanecen como seres naturales (M. Wittig, 1987).*

Esa concepción del contrato heterosexual se presupone instrumental y dependerá de las actitudes de las personas o los grupos que no encuentren satisfacción con el mismo la posibilidad de cambiarlo. *Rehacerlo al modo de Rousseau es romper con el contrato social heterosexual, formar por ejemplo “asociaciones voluntarias”. Históricamente ya lo hacemos. Las lesbianas son mujeres clandestinas, huidas -en parte- de su clase. Las mujeres casadas que se salvan están en el mismo caso y las hay en todos los países porque el régimen político de la heterosexualidad representa todas las culturas y todas las políticas. De forma que romper el contrato social en cuanto heterosexual es una necesidad para quien no lo acepte (M. Wittig, 1987).* Como se puede ver desde este tipo de planteamientos, se hace referencia con rotundidad al movimiento lésbico, a las mujeres lesbianas, dejando de nombrar a otros colectivos de mujeres no heterosexuales que tampoco encajarían ni se sentirían cómodas con el contrato heterosexual vigente. Es cierto que pueden ser menos combativas, o quizá sean menos visibles para la sociedad y la política.

La crítica a la teoría de sexo-género por este nuevo movimiento se explica por la descripción de una especie de determinismo capitalista absorbente de la sociedad moderna produciendo técnicas y movimientos generadores de determinadas necesidades de consumo, a través de su puesta en circulación y absorbible por el propio sistema capitalista. Así lo entiende una de las teóricas *queer* más prestigiosa, subrayando que: *El Imperio de los normales desde los años 50 depende de la producción y de la circulación a gran velocidad de los flujos de silicona, flujos de hormonas, flujo textual, flujo de las representaciones, flujo de las técnicas quirúrgicas, en definitiva flujo de*

los géneros. Por supuesto, no todo circula de manera constante, y además no todos los cuerpos obtienen los mismos beneficios de esta circulación: la normalización contemporánea del cuerpo se basa en esta circulación diferenciada de los flujos de sexualización. Esto nos recuerda oportunamente que el concepto de “género” fue ante todo una noción sexopolítica antes de convertirse en una herramienta teórica del feminismo americano. No es casualidad que en los años 80, en el debate que oponía a las feministas “constructivistas” y las feministas “esencialistas”, la noción de “género” va a convertirse en la herramienta teórica fundamental para conceptualizar la construcción social, la fabricación histórica y cultural de la diferencia sexual, frente a la reivindicación de la “feminidad” como sustrato natural, como forma de verdad ontológica (B Preciado, 2003).

A partir del análisis y la conceptualización del género se intenta profundizar en los determinantes que limitan los avances hacia la igualdad de las personas y se concluye que *“el género se encuentra estrechamente ligado a la heterosexualidad como modelo excluyente”* (Flores, 2008).

Hasta este momento, los avances teóricos de la interpretación y el significado de lo *queer* se han venido planteando desde la filosofía, psicología, psicoanálisis y la educación. Todos ellos, aceptables desde posiciones teóricas podríamos decir libertarias en cuanto a la propia concepción de las personas como seres bio-asexuados que solamente por la educación y los procesos de socialización se adaptan a los comportamientos socialmente aceptados, que sin duda son los heterosexuales. De ahí que se conforme el par sexual: hombre – mujer que permite establecer relaciones de dominación y subordinación. Relaciones que se reproducen en parejas homosexuales cuando reproducen roles asimétricos aprendidos desde la educación y socialización heterosexual propias del contrato social vigente. En este sentido, sería difícil de entender que una de las teóricas más respetadas del movimiento *queer* como es Beatriz Preciado, en una entrevista realizada por Luz Sánchez Mellado (2010), en el diario El País, dijese: *“Lo que observo en la gente es una tensión, aunque sea inconsciente, por adecuarse a lo que se supone que es femenino, masculino, a la heterosexualidad o la homosexualidad. Yo también he experimentado la presión homosexual al decir que no soy un tío ni una tía. En la homosexualidad hay restricciones, reglas precisas. La tensión está ahí, la revolución es otra cosa”*. Nos está planteando una revolución en el sentido más amplio del término pues afectaría a todo el orden social conocido hasta ahora. Se trata de una revolución que afectaría a las estructuras sociales, políticas y económicas para fijar un orden transgresor nuevo.

En los procesos de cambio observados, en relación a la manifestación de las prácticas sexuales deconstruidas, aparecen personas que no se conformaban con la asignación sexo-biológica y se encontraban más identificad@s y satisfech@s con prácticas homosexuales. En este sentido, masculinidad y feminidad, como cualidades del género, se fracturaban. En función de ello se ha venido estudiando y elaborando nuevas teorías sobre el mantenimiento o la ruptura del orden social en de las parejas denominadas “raras”, “diferentes”, “*queer*” cuya tendencia y prácticas sexuales están alejadas de la norma (la heterosexualidad).

Una breve referencia a los denominados Estudios de la Masculinidad (Men's Studies). En relación con el campo de la pedagogía, este tipo de investigaciones se centra en las significaciones hegemónicas de la

masculinidad en la institución escolar, ciertamente: «Su foco central fue indagar los modos en que ya no «la masculinidad» sino las masculinidades conviven y tienden a sostener un orden patriarcal y heterosexual» (Morgade, 2009a; 2009b). Uno de los investigadores referentes en el tema es Robert Connell, profesor en diversas universidades norteamericanas y australianas que estudia, incorporando la perspectiva foucaultiana, temas como la relación existente entre el cuerpo masculino y el proceso social, la construcción de los modelos de masculinidad en la sociedad y las relaciones de género entre los hombres. De su producción teórica, cabe mencionar: *Masculinities. Power and Social Change*, texto publicado por primera vez en 1995, y más recientemente *Gender* (2002) (Alegre, 2013).

El pensamiento postfeminista cuestiona los discursos hegemónicos eminentemente dualistas y falocéntricos; en la línea teórica que abordan el postmodernismo y el deconstruccionismo (Aguilar, 2008: 223). Pone en cuestión la categoría mujer como sujeto político del feminismo (Preciado, 2005: 247). En este sentido, las críticas postfeministas se distanciarán de los discursos relacionados con la esencia, el sistema sexo/género y la igualdad o la diferencia organizadas siempre bajo el sistema binario hombre/mujer, etc. (Alegre, 2013).

La misma autora, C. Alegre, en relación con la pedagogía *queer* y tras analizar una gran variedad de estudios, plantea que uno de los ejes vertebradores de los estudios *queer* consiste en poner en práctica un ejercicio de pensamiento que escape de las significaciones dominantes, huyendo de fórmulas que sujetan y definen el saber en aras de «la verdad». En definitiva, se trataría de una revolución en la escuela que propicie el cambio social, saliendo del viejo orden hacia un mundo nuevo en construcción sobre las bases de la libertad y de la tolerancia.

Asistimos a la construcción de un nuevo orden social, un nuevo modelo social más abierto e integrador que necesitaría deconstruir todos los roles y estereotipos existentes relacionados con el sexo, el poder y los modelos de normalidad aceptados. Esto exige de la confluencia y organización de intereses y personas que aspiran a participar en un nuevo marco de poder social y político, pero que han de convivir generando *lobbys* (movimientos) con el poder existente.

Con relación a la absorción de los nuevos movimientos, que engloban un conjunto cada vez más numeroso de personas que rechazan los modelos sexuales imperantes en la sociedad capitalista y visibilizados en los medios globales alternativos de manera más clara, el sistema y las estructuras sociales se ven abocados a generar procesos de integración, en la medida de lo que son capaces, dirigidos a estas personas “antisistema” que en realidad serían “antisexual-capitalismo”. Los movimientos *queer* vinculan a personas que, junto a las que se pueden considerar parcialmente integradas aunque estén desvinculadas de las prácticas sexuales dominantes, se unen las excluidas o en los bordes de la exclusión social.

La sexopolítica no es sólo un lugar de poder, sino sobre todo el espacio de una creación donde se suceden y se yuxtaponen los movimientos feministas, homosexuales, transexuales, intersexuales, transgéneros, chicanas, post-coloniales... Las minorías sexuales se convierten en multitudes. El monstruo sexual que tiene por nombre multitud se vuelve *queer*. (B. Preciado. 2003)

Movimiento *queer*: Fenómeno alternativo

Realmente podemos afirmar que lo *queer* engloba a un conjunto de personas que conforman un movimiento social. Según Preciado, las minorías sexuales se convierten en multitudes. Ese puede ser un objetivo, construido desde la elaboración teórica de una minoría intelectual y sobre la que diversos grupos de personas encuentran una vinculación y relación de pertenencia.

Los grupos y colectivos que se podrían agrupar en el movimiento *queer* son fundamentalmente los que se identifican con todo lo que difiere de la heterosexualidad: homosexuales, bisexuales, asexuales, trabajadores/as del sexo, migrantes y otros que se están agregando en los últimos estudios como son l@s discapacidad@s.

Cuando Preciado señala que *“La toma de la palabra por las minorías queer es un acontecimiento no tanto post-moderno como post-humano: una transformación en la producción y en la circulación de los discursos en las instituciones modernas (de la escuela a la familia, pasando por el cine o el arte) y una mutación de los cuerpos”* es para transmitir lo que pueden ser las bases de un gestante proceso revolucionario.

Lo *queer* englobaría, en gran medida, a los movimientos que luchan contra la discriminación y contra la opresión que se podrían asignar, dentro de una concepción moderna, a los movimientos sociales. Así, por ejemplo, uno de los sociólogos franceses más reconocidos en Europa hace una descripción sobre esta forma de expresión de grupos y colectivos cuyo objetivo es el cambio social indicando que, *“El movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta. En primer lugar, la acción colectiva tiene carácter cultural en el sentido de que lucha por el control y la reapropiación del conocimiento y por un nuevo modelo cultural. En segundo lugar, la acción colectiva se dirige hacia el futuro. En tercer lugar, el movimiento social se presenta como la combinación de un principio de identidad, un principio de oposición y un principio de totalidad”* (Touraine, 1997). Bajo estos mimbres, el movimiento *queer* podría encajar como movimiento social que cuenta con un armazón teórico muy elaborado en torno a los objetivos y fines que pretende: un nuevo modelo de revolución de las estructuras sociales y políticas.

La gran diferencia con respecto a los movimientos sociales desarrollados desde la segunda mitad del S. XX es la concepción del agrupamiento de multitud como suma de individualidades autodefinidas o tipificadas como raras, diferentes a lo establecido, que no encajan y rechazan los roles existentes en la estructura social preestablecida. Pero dentro de esa multitud conviven movimientos sociales que agrupan a colectivos importantes coexistiendo con otros grupos más pequeños y personas individuales a los que les une la diferencia, ser y sentirse diferentes.

Es un proceso a través del que esas microculturas adquieren la posibilidad de ser sujetos de enunciación del conocimiento.

Tipologías *queer*

Podemos preguntar si existen tipologías sociales de lo *queer* y nos encontrarnos con la gran duda a la hora de poder definir y clasificar los tipos que la integran, porque lo *queer* es en sí una tipología social que engloba todo aquello que es sexualmente raro o apartado de la norma en la sociedad capitalista actual, pero tolerado, en cierta medida, por esa misma sociedad en aras de la libertad individual (controlada).

Suponiendo que lo *queer* es una tipología general o global, podríamos establecer subcategorías o subtipos con todos aquellos grupos de personas que se vinculan al movimiento a través de los perfiles de los colectivos a-normativos para llegar a establecer un constructo social. Postestructuralismo.

En una entrevista que José Luis Castilla, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de la Laguna, realizó a Beatriz Preciado, en la que se pretendía ir desgranando los conceptos y aportaciones de la teoría *queer*, pregunta ¿por qué es importante para los sociólogos esta teoría? En parte de su respuesta indica algunos de los problemas: *“Creo que no hay todavía un paradigma absolutamente fijo, cerrado, sólido y que además luego se podría leer en términos de importación y exportación. Me da la impresión de que habría que ver la producción cultural en términos de globalización, es decir, que la teoría queer no se puede entender de otra manera: es un tráfico de movimientos sociales, un tráfico de referencias, de textos, de personas, de flujos, es decir ahí ha habido desde un mes, hasta viajes, hasta amantes, hasta hormonas, todo eso está ahí y eso es lo que constituye desde mi punto de vista la riqueza de la teoría queer: este vaivén casi único y genuino hoy entre movimientos sociales activistas muy radicales y academias muy sesudas”*.

En el planteamiento de la deconstrucción de las manifestaciones o prácticas sexuales derivadas del contrato social de la sociedad capitalista encontramos muchas dificultades a la hora de establecer no solo tipos y categorías sino también mediciones. Cuando de lo que se habla es de multitudes (Preciado) en lo biológico, personal y social difícilmente encajan la metodología, y las técnicas de análisis al uso de las CC. Sociales. Se abren nuevas líneas de investigación social en la búsqueda de instrumentos de análisis para ese nuevo paradigma que plantea la teoría *queer*. Esas dificultades analíticas se ponían de manifiesto al hacer referencia a que, *cada uno de los cuerpos está atravesado por una multitud de generalizaciones que, además, pertenecen a dispositivos históricos de momentos diversos, que no tienen que ver unos con otros. Aclarando que multitud significa ruptura de binomio (Preciado, 2005)*.

DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA Y VICEVERSA (CÓMO)

Participantes en el movimiento: las minorías *queer*

La toma de la palabra por las minorías *queer* es un acontecimiento no tanto post-moderno como post-humano: una transformación en la producción y en la circulación de los discursos en las instituciones modernas (de la escuela a la familia, pasando por el cine o el arte) y una mutación de los cuerpos (Preciado, 2003).

El feminismo como origen o palanca social que no da respuesta a problemas individuales desde la libertad sexual en el sentido más amplio posible, l@s *queer* se plantean la búsqueda de otras filosofías y maneras de ver y estar en el mundo. Hacen una crítica a todo lo existente contestando a las críticas que les hacen tanto los gurús de la izquierda occidental como los neoliberales capitalistas a sus discursos y prácticas libertarias.

Qué pretenden para el presente y el futuro de la sociedad globalizada e interconectada. La respuesta, para los que no se encuentran en sus círculos minoritarios, no resulta fácil por encontrarse en continuo cambio y mutación.

A partir de un discurso de una de las teóricas más representativa del movimiento y la filosofía *queer*, B. Preciado, que expone en su prólogo al libro "*Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*" (2013), hemos elaborado un cuadro en el que se hace un comparativo con las respuestas *queer* a los discursos, conceptos, representaciones, acciones y situaciones que se manifiestan en la sociedad capitalista, o neoliberal capitalista. Son respuestas críticas y muy provocadoras.

ELLOS DICEN (Capitalismo y sus variantes)	NOSOTROS DECIMOS (<i>QUEER</i>)
Dicen «una ideología» como mi madre decía «un marido». No necesitamos ni ideología ni marido	Los transfeministas no necesitamos un marido porque no somos mujeres. Tampoco necesitamos ideología porque no somos un pueblo. Ni comunismo ni liberalismo. Ni la cantinela católico-musulmano-judía. Nosotros hablamos otra lenguas
representación	experimentación
identidad	multitud
lengua nacional	traducción multicódigo
domesticar la periferia	mestizar el centro
deuda	cooperación sexual e interdependencia somática
desahucio	habitemos lo común
capital humano	alianza multiespecies
diagnóstico clínico	capacitación colectiva
disforia, trastorno, síndrome, incongruencia, deficiencia, minusvalía	disidencia corporal. Un tecnochamán de la Pocha Nostra vale más que un psiconegociante neolacaniano y un fisting contrasexual de Post-Op es mejor que una vaginoplastia de protocolo
autonomía o tutela	agencia relacional y distribuida
ingeniería social	pedagogía radical
detección temprana, terapia genética, mejora de la especie	mutación molecularanarcolibertaria
derechos humanos	la tierra y todas las especies que la habitan tienen también derechos. La materia tiene derechos
carne de caballo en el menú	decimos subámonos a los caballos y escapemos del matadero global

que facebook es la nueva arquitectura de lo social	nosotros llamamos, con la Quimera Rosa y Pechblenda, a un cyberakelarre de putones geeks
que Monsanto nos dará de comer y que la energía nuclear es la más barata	saca tu pezuña radiactiva de mis semillas
que el FMI y el Banco Mundial saben más y toman mejores decisiones	pero ¿cuántos transfeministas seropositivos hay en el comité de dirección del FMI? ¿Cuántas trabajadoras sexuales migrantes pertenecen al cuadro directivo del Banco Mundial?
píldora para prevenir el embarazo. Dicen clínica reproductiva para convertirse en mamá y papá	colectivización de fluidos reproductivos y de úteros reproductores
poder	potencia
integración	proliferación de una multiplicidad de técnicas de producción de subjetividad
copyright	código abierto y programación estado beta: incompleta, imperfecta, procesual, colectivamente construida, relacional
hombre/mujer, blanco/negro, humano/animal, homosexual/heterosexual, válido/inválido, sano/enfermo, loco/cuerdo, judío/musulmán, Israel/Palestina	ya ves que tu aparato de producción de verdad no funciona... ¿Cuántas Galileas nos harán falta esta vez para aprender a ponerle un nombre nuevo a las cosas? Nos hacen la guerra económica a golpe de machete digital neoliberal. Pero no vamos a ponernos a llorar por el fin del Estado benefactor, porque el Estado benefactor también tenía el monopolio del poder y de la violencia y venía acompañado del hospital psiquiátrico, del centro de inserción de discapacitados, de la cárcel, de la escuela patriarcal-colonial heterocentrada

Acción - Reacción

Superación de estereotipos sexuales, especialmente de las prácticas sexuales y de la imagen personal.

La feminista *queer*, Coral Herrera, en su blog, El Rincón de Hakia, en su artículo sobre **“La teoría queer: más allá de las etiquetas”**, llegaba a una conclusión que nos tendría que hacer replantear las metodologías y técnicas de análisis para conocer y explicar las nuevas realidades, que se nos presentan con un nuevo paradigma, el de la sociedad *queer*. Adopta una posición menos radical, más conciliadora entre los estereotipos generados en la sociedad tradicional y las nuevas formas individuales y sociales. En su exposición predice una hipótesis de un futuro novedoso: *“Estoy convencida de que el futuro es trans, y de que el género experimentará una fusión de múltiples ideologías identitarias en las categorías de raza, sexo, lengua, religión u etnia, caminamos hacia procesos de hibridación del mismo modo que la música se fusiona en estilos diferentes. El futuro será queer porque las fronteras entre los extremos más radicales (la mujer muy femenina y*

el hombre muy viril) están diluyéndose mientras chocan aún en el espacio social. Y desde luego, es un proceso mucho más apasionante que seguir defendiendo ad aeternum las diferencias biológicas de los seres humanos en dos grupos opuestos, porque precisamente son las etiquetas lo que nos permite jerarquizar la realidad y considerar que nos son superiores y otros inferiores. Por eso creo que el camino está más allá de las convenciones sociales tradicionales...” (Herrera,C. 2011).

El planteamiento de Herrera es difícilmente refutable como cualquier hipótesis a futuro donde intervienen procesos complejos de variables múltiples y poco definidas. Es posible que lo *queer* esté conformando unas nuevas élites sociopolíticas que aspiran a la toma del poder político como instrumento de cambio social, político y económico que permitan conformar una sociedad más libertaria. En sus últimas consecuencias se estaría cuestionando, de alguna manera no explicitada hasta el momento, el sistema democrático representativo de las sociedades occidentales que conforman y legitiman a las mayorías y minorías lo que dificultaría los procesos convivenciales.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Buen diagnóstico pero difícil expectativa de resolución del posible conflicto social que se plantea desde el plano teórico-práctico, se cae en lo mismo que se critica y se rechaza. Se han de buscar puntos de consenso en el proceso de cambio que permita la construcción de una nueva sociedad.

Desde lo *queer* se renuncia a una sociedad polarizada; a la oposición de contrarios; a los estereotipos diferenciados y enfrentados. No se explica cuáles pueden ser los procesos de transformación social globalizadores más que desde el plano teórico, ni los instrumentos que permitan a las organizaciones, colectivos y personas desmontar o deconstruir el sistema bipolarizado respetando lo que cada individualidad quiera ser o construir para sí y en cada momento. Se plantea constantemente un conflicto entre lo global y lo individual que sólo puede tener salida a través de una dinámica organizativa y de consenso de las organizaciones sociales frente al sistema establecido.

Si se trata de deconstruir (deshacer analíticamente los elementos que constituyen una estructura conceptual): desmontar de los conceptos, por medio de su análisis, expresando las contradicciones y ambigüedades de una teoría sobre la que se ha construido la idea y la conformación de una sociedad heterosexual y patriarcal.

Coral Herrera, prestigiosa teórica de la Teoría del Género, en su blog, “El rincón de Haika” en uno de los post: ***La teoría queer: El fin de las dicotomías patriarcales***, plantea algunos de los interrogantes sobre ¿hacia dónde vamos? A modo de crítica sobre las propias teorías y las nuevas sociedades que están germinando desde la diversidad y la visibilización de lo raro *-queer-* plantea que *“las teorías queers deben resolver ciertas paradojas, ya que, al mismo tiempo que reivindican una identidad propia, critican las clasificaciones. Por ello no tratan de crear espacios de dualidad y dicotomía (en los que el enemigo y el objetivo a alcanzar están claros) sino de aplicar un análisis transversal y cruzado que complica mucho las estrategias políticas a desarrollar, pero dotan a su acción discursiva de una gran complejidad teórica y de un enorme potencial subversivo”* (C. Herrera,

2011). Consideran que se ha superado la lucha por la igualdad de género por ser identitaria dicotómica, pero de ella han aprendido y en ella han surgido. El post feminismo -lo *queer*- necesita del acuerdo estratégico con el movimiento feminista para ir construyendo sus propias estrategias y no situarse en la marginación y exclusión social.

Herrera finaliza su texto centrando lo que en la actualidad se puede visibilizar de esa incipiente transformación, que de manera más vulgar diríamos los nuevos modos y costumbres de las nuevas generaciones que sólo una minoría tendría conciencia *queer*. Considera que, *más allá de la teoría, la gente comienza a desprenderse de las etiquetas de género inventándose nuevas formas de ser; esto es perceptible en la moda unisex y la androginia estética de ciertas tribus urbanas como 'los emos', que hacen gala de su ambigüedad en su modo de vestir y de actuar. También comienzan a visibilizarse en los medios a gente que reclama no ser clasificada según la tradición patriarcal; en Facebook por ejemplo se pide que a la hora de rellenar el formulario de identidad no se tenga uno que definir como hombre o mujer, sino que existan otras categorías neutras que permitan a uno/a no tener que definirse como una cosa o la otra.* (C. Herrera, 2011)

La gran dificultad, desde un planteamiento positivista, estaría en cómo analizar y evaluar el movimiento *queer* para poder determinar su alcance, evolución y perspectivas. Probablemente los propios métodos de análisis más transversales que unan lo cuantitativo con lo cualitativo y las historias más las experiencias de las personas nos puedan dar una imagen y una mejor explicación de la teoría y el movimiento *queer*.

Referencias Bibliográficas sobre teoría y el movimiento *queer*

- Aguilar, T.** (2008), "Feminismo postmoderno". Eidos Revista de Filosofía, 8.
- Alegre Benítez, C.** (2013), "La perspectiva postfeminista en educación: resistir en la escuela". Rev. Int. Investig. Cienc. Soc. Vol. 9 nº1.
- Andrés, R.**, (2000), "La teoría *queer* y el activismo social", en Marta Segarra y Angels Carabí (eds.), Feminismo y crítica literaria, Icaria, Barcelona.
- Bailey C.**, (2002), "Beurs, bears, punks: ces minorités qui dérangent", revista 360º, julio-agosto, nº 24, Suiza.
- Bornstein, K.**, (1994), "Gender outlaw: On men, women and the rest of us", New York, Routledge.
- Bourcier M.-H.** (1999), "Q comme *Queer*". Les séminaires Q du Zoo (1996-1997), Cahiers Gai Kitsch Capm, Lille.
- (2000), "Lesvos", oui, **éditions gaies et lesbiennes**, Paris.
- (2001), "Wittig La politique", en Wittig M., *La pensée straight*, Balland, Paris.
- (2002), "Queer zones", Balland, Paris
- (2002), (editora, con Suzette Robichon), *Parce que les lesbiennes ne sont pas de femmes: autour de l'oeuvre politique, théorique et littéraire de Monique Wittig*, **éditions Gaies et Lesbiennes**, Paris.
- Butler J.**, (2004), "Lenguaje, poder e identidad". Ed. Síntesis, Madrid
- Butler J.**, (2004), "Políticas del performativo". Ed. Síntesis, Madrid. Traducción e introducción de Beatriz Preciado y Javier Sáez.
- (2003), "Cuerpos que importan", Paidós, Buenos Aires.
- (2001), "El género en disputa", Paidós, México.
- (2001), "Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción", Cátedra, Madrid.
- (2000), "Imitación e insubordinación de género", Revista de Occidente, nº 235, diciembre, Madrid.
- (2001), "Críticamente subversiva", en Rafael M. Mérida Jiménez (ed.). *Sexualidades transgresoras*.
- De Lauretis, T.** (1989), *Technologies of Gender*, Bloomington, Indiana University Press.
- (1991), "Queer theory: Lesbian and Gay Sexualities", *differences: A Journal of Feminist Cultural Studies* 3, 2, pp. III-XVIII. Indiana University Press.

- (1992), "Alicia ya no", Cátedra, Madrid.
- Deleuze, G.**, (1986), Foucault, Minuit, París.
- (1985), con Guattari, F., El Anti-edipo. "Capitalismo y esquizofrenia". Paidós, Buenos Aires.
- Derrida J.**, (1998), "Márgenes de la filosofía", Cátedra, Madrid.
- Flores, V.**, (2008), "Entre secretos y silencios, La ignorancia como práctica de conocimiento y política de (hetero) normalización". Revista Trabajo Social.
- Foucault M.**, (1978a), Vigilar y castigar, Siglo XXI, Madrid.
- (1978), "Historia de la sexualidad. I. La voluntad de saber", Siglo XXI, Madrid.
- (1981), "Sexo, poder y gobierno de la identidad", en www.hartza.com/fuckault.htm
- Fuss, D.**, (1999), "Leer como una feminista", en Butler, J., Ebert T., Fuss D., De Lauretis, T. Feminismos literarios, Arco/Libros, Madrid.
- (2002), "Las mujeres caídas de Freud: Identificación, deseo y un caso de homosexualidad en una mujer", en Mérida Jiménez, R. (ed.), Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer.
- Halberstam J.**, (1994), "F2M: "The making of female masculinity", en The Lesbian Postmodern, Laura Doan (ed.), New York, Columbia University Press.
- Halperin, D.**, (1985), "Saint Foucault" - Towards a Gay Hagiography, Oxford University Press, Nueva York.
- Haraway D.**, (1995), "Ciencia, cyborgs y mujeres", Cátedra, Madrid.
- Herrera C.**, (2011), "La teoría queer: El fin de las dicotomías patriarcales", blog, "El rincón de Haika".
- (2011), "La Teoría Queer: más allá de las etiquetas" artículo en "El rincón de Haika".
- Hidalgo J. C., Almagro M., Sánchez Palencia C.**, (2001), "The queer, the prosthetic body and the cyborg", en Mercedes Bengoechea y Marisol Morales (editoras), (Trans)formaciones de las sexualidades y el género, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones.
- Llamas R.** (comp.), (1995), "Construyendo sidentidades"; estudios desde el corazón de una pandemia, Siglo XXI, Madrid.
- (1999), "El género y la presentación social", revista Archipiélago, nº 31, Barcelona.
- Mérida Jiménez, Rafael M.** (ed.), (2002), "Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer", Icaria, Barcelona
- Morgade, G.**, (2009a), "Hacia una pedagogía para una educación sexuada con perspectiva de género: un enfoque superador de las tradiciones medicalizantes, moralizantes y sexistas en América Latina". As. Estudios Latinoamericanos.
- (2009b), "Educación, relaciones de género y sexualidad: caminos recorridos, nudos resistentes". En: Villa, A. (comp.). Sexualidad, relaciones de género y de generación: perspectivas histórico-culturales en educación. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Nabal E. y Sáez J.**, (2000), "Mariconadas"; editado en Internet en www.hartza.com/mariconadas.zip
- Preciado B.**, (2001), "Manifiesto contra-sexual", Opera Prima, Madrid.
- (2002), "Gare à la Gouine Garou! Comment se faire un corps queer à partir de la pensée straight", en Parce que les lesbiennes ne sont pas de femmes: autour de l'oeuvre politique, théorique et littéraire de Monique Wittig, (Marie-Hélène Bourcier y Suzette Robichon, éditions Gaies et Lesbiennes, París).
- (2003), "Multitudes Queer, notas para una política de los anormales". Revista Multitudes. París.
- (2005), Entrevista de Jesús Carrillo. "Desacuerdos sobre el arte, política y esfera pública en el Estado Español". Núm.2. Museo N.A. Reina Sofía. Madrid.
- (2004), "The size of the fetish: cinema, architecture and big chicks", Princeton Arch. Press, Princeton.
- (2013), "Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos" Ed. Txalaparta. Tafalla (Navarra).
- Prieto Stambaugh A.**, (1996), "La actuación de la identidad a través del performance chicano gay", Debate Feminista, México, año 7, vol. 13, abril.
- Rubin, G.**, (1975), "The traffic in Women", Rayna R. Reiter (editora), en Toward an Anthropology of Women, Nueva York, Monthly Review Press.
- (1989), "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", en Vance C. S., (1989), Placer y peligro, Talasa, Madrid.
- (2001), con Butler J., Marché au sexe, EPEL, París.
- Segarra M. y Angels Carabí A.**, (eds.), (2000), "Feminismo y crítica literaria", Icaria, Barcelona.
- (2000), "Reescrituras de la masculinidad", Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Vance C. S.**, (1989), "Placer y peligro", Talasa, Madrid.

Vidarte F. J., con Llamas R., (1999), "*Homografías*", Espasa Calpe, Madrid.

(2001), "*Extravíos*", Espasa Calpe, Madrid.

Warner, M., (editor), (1993), "*Fear of a queer planet. Queer Politics and Social Theory*", University of Minnesota Press, Minneapolis.

Weeks J., (1996), "*Valores en una era de incertidumbre*", en Llamas R. (comp.), en *Construyendo sidentidades*, Siglo XXI, Madrid.

Wittig, M., (1977), "*El cuerpo lesbiano, Pre-textos*", Valencia.